

## **Desafíos para estudiar las desigualdades socio-espaciales metropolitanas: el caso de Buenos Aires.**

Mariana Marcos<sup>1</sup>

### **1- Introducción**

La distribución espacial de la población constituye una temática siempre vigente para diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Conocer con alguna certeza la distribución de la población y sus características en el espacio físico es de vital importancia tanto para la elaboración de políticas sectoriales y globales de desarrollo económico y social –en este sentido, es imprescindible contar con información acerca de la distribución de las actividades productivas, la cobertura de servicios básicos de salud y educación, la estructura del empleo, la localización de unidades productivas, de servicios, de comercio, etc.–, como para comprender el rol que puede desempeñar la distribución de los grupos sociales en la reproducción de las desigualdades sociales (Toro Labe, 1996).

En las últimas décadas del siglo XX, en el marco de procesos vinculados a la globalización de la economía, la sociedad y la cultura, y con la emergencia de nuevas modalidades de producción y organización económica, se han producido importantes transformaciones socio-territoriales, entre las que se destacan las consecuentes de la redefinición de la intensidad y direccionalidad de las fuerzas atractoras y expulsoras de población.

En este contexto, el eje de los estudios socio-demográficos sobre distribución espacial de la población argentina se ha desplazado desde las migraciones transatlánticas y rural-urbanas como determinantes de los patrones de asentamiento de la población (Recchini de Lattes y Lattes, 1969; Lattes, 1980; 2007; Elizalde y Macció, 1990) a la redistribución de la población urbana (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990; Sana 1993; Vapñarsky, 1995; Lindenboim y Kennedy, 2004; Maichtry, 2007) y los patrones de asentamiento metropolitanos (Torres, 2001; Vidal-Koppmann, 2001; Groisman y Suárez, 2006; Marcos, 2008; Mazzeo, 2008; Rodríguez, 2008).

Aquí la atención está puesta, precisamente, en los desafíos implicados en este último grupo de estudios para los que la preocupación central es lo que sucede con la distribución espacial de la población en el interior de las ciudades.

---

<sup>1</sup> Cátedra Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. mariana\_marcos\_00@yahoo.com.ar

## 2- La delimitación de la ciudad: ¿hasta dónde se extiende?

### 2.1- Los criterios de delimitación

Desde las diferentes disciplinas interesadas en lo que ocurre en las ciudades se han acuñado modos alternativos de establecer sus límites y “recortarlas” en el territorio. En un sintético repaso de las metodologías para delimitar la ciudad, Roca Roca Cladera (2003:20) hace mención a seis de ellas: la definición **jurídico-administrativa**, que responde a su delimitación legal, por lo general trazada a efectos de facilitar la implementación de las acciones de los organismos públicos garantizando la administración ordenada de la totalidad del territorio y evitando conflictos entre jurisdicciones de un mismo nivel o de niveles de gestión diferentes<sup>2</sup>; la **morfológica**, basada en las características diferenciales del espacio urbanizado con respecto al no construido; la **demográfica**, que complementa la alternativa anterior introduciendo el criterio de la densidad de población; la perspectiva de la **estructura económica**, que busca formas de producción, intercambio y consumo particulares del ámbito urbano; la definición **funcional**, que traza los límites de la ciudad hasta donde se extienden las relaciones sociales (especialmente de índole productiva) haciendo uso del territorio; y la de **jerarquía de servicios**, para la que lo definitorio es la disponibilidad de servicios.

Comenzada la transición hacia un capitalismo post-industrial, la morfología urbana, en tanto parte constitutiva de la matriz societal, también experimenta profundos cambios relacionados, fundamentalmente, con las innovaciones tecnológicas en materia de comunicación y transporte, lo que hace aún más difícil la labor de delimitar las ciudades –que ya era de por sí compleja con antelación– y ponen en crisis el concepto mismo de “ciudad” en aquellos países más desarrollados donde “lo urbano” o, más precisamente, “el modo de vida urbano”, ha pasado a representar la globalidad del espacio. Ante este panorama, desde diferentes disciplinas sociales se desarrollan marcos interpretativos de las redefiniciones en la organización social del espacio y, en concreto sobre la delimitación de la ciudad, se han propuesto conceptos como el de “ciudad red”, “ciudad difusa”, “ciudad archipiélago”, “ciudad región” o “ciudad dispersa” para intentar aprehender unas nuevas formas urbanas que cada vez prescinden más de la continuidad espacial para vincularse entre sí, generando “un patrón más asociado con redes y con límites y fronteras menos precisas difícilmente

---

<sup>2</sup> Vapñarsky (2004) agrega que lo óptimo es que haya correspondencia entre “escalas” *institucionales* (jurisdicciones administrativas de diferentes niveles) y “órdenes” *territoriales* del Estado (división provincial, municipal del territorio), y que tanto las escalas institucionales como los órdenes territoriales cubran de manera exhaustiva y excluyente al territorio de un país, conformando un mosaico sin residuos.

definibles” Ciccolella (1999). En el extremo de estas discusiones, no faltan quienes, concentrados en el panorama actual del mundo central desarrollado, sentencian la caducidad del concepto de ciudad, entendido como ese espacio amurallado, cerrado al exterior, reducto de unas actividades económicas y una densidad particulares, cuyos límites podían establecerse de uno u otro modo (Nel. Lo, 1998).

Sin embargo, en la práctica estos desarrollos conceptuales resultan difícilmente operacionalizables para identificar formaciones espaciales concretas y realizar investigaciones empíricas. Y a las dificultades operativas para delimitar unidades de estudio, en América Latina –como en otras partes del mundo subdesarrollado–, las para otras viejas oposiciones sociales entre lo urbano y lo rural continúan teniendo vigencia y con ello persiste la necesidad de identificar y estudiar a las ciudades y a los entornos rurales.

## 2.2- La delimitación de las ciudades en Argentina

En Argentina tradicionalmente se han utilizado dos criterios para identificar y delimitar a las ciudades:

- el criterio **político-administrativo**, que ha sido –y continúa siendo– vital para la gestión;
- y el **físico**, que distinguiendo entre las aglomeraciones (área en la que se concentran edificios vinculados entre sí por una red de calles<sup>3</sup>) y el campo abierto residual ha permitido seguir la evolución del sistema de asentamiento de la población del país.

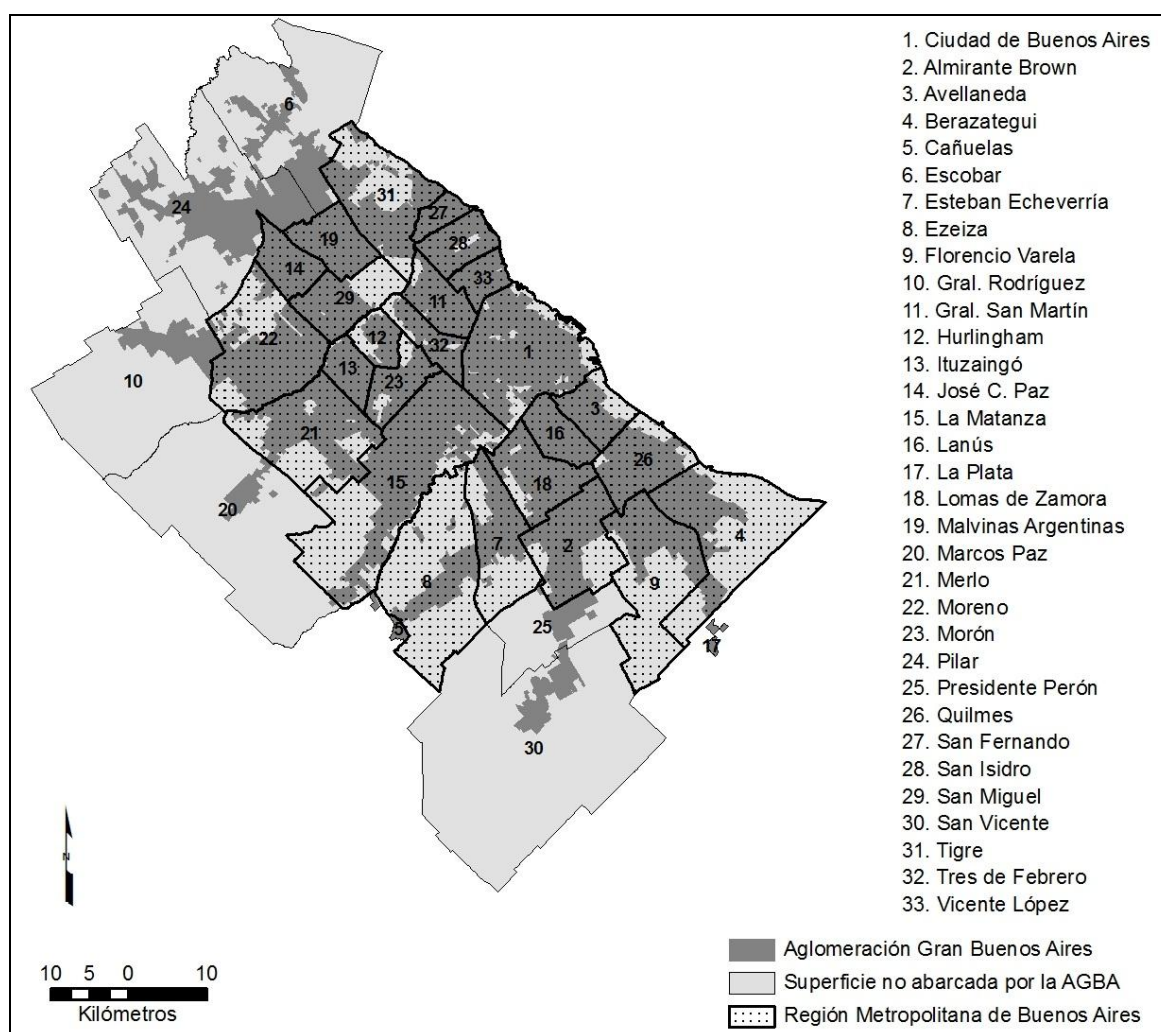
En lo que concierne particularmente a la principal ciudad del país, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC) al publicar información distingue entre la **Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)** y la **Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA)**. La primera se define mediante la agrupación de unidades político administrativas y comprende a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y los 24

---

<sup>3</sup> Vapñarsky (1994 y 1995), quien se ocupó de dotar a los Censos de Población de una definición de “aglomeración” (o –lo que es lo mismo– “localidad censal”) precisa, sostiene que son *edificios* las construcciones techadas con un mínimo de 10 metros cuadrados cubiertos, separadas de otras construcciones, fijadas en el terreno de manera permanente o que, a pesar de ser móviles, hayan estado 30 días antes del censo en un mismo lugar. Las *calles* que vinculan a los edificios deben ser visibles en el terreno y pueden ser de circulación peatonal y/o vehicular, así como resultado de un trazado intencional o del uso. Las edificaciones y calles deben estar dispuestas en *manzanas* y éstas, a su vez, deben describir un *mosaico* al agruparse de manera colindante. Para que reciba el nombre de “*aglomeración*”, el mosaico debe estar integrado por al menos cuatro manzanas. Los mosaicos cuyos bordes se encuentren a menos de 1.000 metros de distancia forman parte de una misma aglomeración. Y las aglomeraciones son consideradas “urbanas” cuando igualen o superen el umbral de los 2000 habitantes.

Partidos del Gran Buenos Aires<sup>4</sup> o Conurbano Bonaerense. La AGBA, en cambio, es la “envolvente de población” o “mancha urbana” definida siguiendo el criterio físico, que abarca a la totalidad de la CABA y en forma total o parcial a 32 partidos de la Provincia de Buenos Aires. La distinción entre estas dos entidades se comprende mejor a partir del Cuadro 1 y de la Figura 1, donde se esquematiza la relación entre la definición física de la ciudad y las jurisdicciones político-administrativas sobre las que se despliega en el territorio.

**Figura 1. Región Metropolitana de Buenos Aires, Aglomeración Gran Buenos Aires y Jurisdicciones (Ciudad y Partidos) en 2001**



**Fuente:** elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

**Cuadro 1. Situación de las jurisdicciones político-administrativas en relación a la Región Metropolitana de Buenos Aires y la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2001.**

<sup>4</sup> Otras instituciones como la Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial de la Provincia de Buenos Aires, entienden que la RMBA abarca más jurisdicciones (Garay, 2007).

<b>Jurisdicciones</b>	<b>Situación en relación a la RMBA y a la AGBA</b>
<i>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</i>  <i>14 de los Partidos de la Provincia de Buenos Aires:</i> Lomas de Zamora, Quilmes, Lanús, General San Martín, Tres de Febrero, Avellaneda, Morón, San Isidro, Malvinas Argentinas, Vicente López, San Miguel, José C. Paz, Hurlingham e Ituzaingó	Integran la RMBA y son abarcados en su totalidad por la AGBA
<i>10 de los Partidos de la Provincia de Buenos Aires:</i> La Matanza, Almirante Brown, Merlo, Moreno, Florencio Varela, Tigre, Berazategui, Esteban Echeverría, San Fernando, Ezeiza	Integran la RMBA y son abarcados parcialmente por la AGBA
<i>8 de los Partidos de la Provincia de Buenos Aires:</i> Pilar, Escobar, General Rodríguez, Presidente Perón, San Vicente, Marcos Paz, Cañuelas, La Plata	No integran la RMBA y son abarcados parcialmente por la AGBA

### 3- Las fuentes de información

En relación a las fuentes de datos, los estudios de distribución de la población intra-urbana que pretendan abarcar el total de una gran ciudad como es Buenos Aires y estudiarla a nivel micro-espacial a partir de subdivisiones pequeñas, se enfrentan al doble problema de la disponibilidad de información estadística y cartográfica, y de que haya correspondencia entre ambas.

El interés por –y la consecuente demanda de– la información estadística y cartográfica para áreas de la ciudad más pequeñas que las unidades político-administrativas por parte de actores públicos y privados (gobiernos locales, investigadores, partidos políticos, consultoras especializadas, etc.) y las posibilidades informáticas para su manipulación son relativamente recientes. Y es a partir de esta creciente demanda que la información espacialmente más desagregada comienza a publicarse –o al menos comienza a ser más accesible para los usuarios–. Sin embargo, la prioridad de las instituciones que producen los datos continúa siendo facilitar la gestión y planificación pública, proveyendo a las dependencias gubernamentales de información por divisiones político-administrativas, es decir, publicando datos a nivel nacional y provincial y eventualmente municipal.

A estos inconvenientes se agrega el hecho de que es imprescindible contar con una base cartográfica –no siempre de libre acceso– que se corresponda con la información estadística disponible y la definición de ciudad que se ha adoptado.

### **3.1- La información estadística: ¿hasta qué nivel espacial se desagrega y publica la información?**

En el caso de Buenos Aires, la información poblacional espacialmente desagregada con la que se cuenta es muy reciente. Si bien las instituciones que elaboran las estadísticas públicas han ido progresivamente publicando información para subdivisiones de la ciudad, como ser Partidos y “Localidades” del Conurbano Bonaerense o Distritos escolares, Circunscripciones electorales, Barrios, Centros de Gestión y Participación (CGPs) y Comunas de la CABA, es recién en 2001 cuando se publica la primera base de datos (en este caso censal) con información para áreas que podrían calificarse como “micro-espaciales” (las fracciones y los radios censales).

Sin embargo, a pesar de que la cantidad la información de estas características disponible ha ido en aumento, ello ha encontrado dos limitaciones. Una de ellas es de índole técnica, y se relaciona con que cuando la información se releva mediante procedimientos muestrales, como es el caso de las encuestas de hogares y de la información muestral de algunos censos, sólo tiene representatividad confiable a niveles de agregación particulares y/o para unidades espaciales predefinidas, determinados éstos por el método de muestreo utilizado. La segunda limitación tiene que ver con que la progresiva publicación de datos micro-espaciales no ha sido sistemática ni planificada a nivel nacional. Esto redundo en que las instituciones que producen la información no lo hagan de manera coordinada y adopten diferentes criterios para definir las áreas para las que publicarán los datos, a lo que se suma que, afectadas por diferentes coyunturas o respondiendo a iniciativas de distinta índole, muchas veces la producción de datos para determinadas unidades se discontinúa en el tiempo. Como resultado, en la actualidad las posibilidades de realizar estudios a pequeña escala son muy reducidas y aún más escasas si se pretende llevar adelante estudios comparativos en el tiempo o entrecruzar datos de diferente origen.

El Cuadro 2 sintetiza la disponibilidad de información estadística para diferentes subdivisiones de la ciudad según la fuente. De allí se desprende que los censos de población, al ser una fuente de información relevada en forma universal, son los que proveen la “flexibilidad óptima para análisis a niveles micro-espaciales, asegurando representación para cualquier definición de unidades” (Robirosa, 1996: 629). Sin embargo, es imprescindible tener en cuenta que en los operativos censales se suelen utilizar procedimientos de muestreo en el relevamiento de parte de la información<sup>5</sup> y que además pueden existir numerosas dificultades relacionadas con el relevamiento y la codificación de algunas variables, entre otros problemas

---

<sup>5</sup> Se han utilizado procedimientos muestrales en los Censos de 1980, 1991 y 2010.

metodológicos, por lo que es imprescindible al plantear una investigación que requiera de información a escalas pequeñas realizar una revisión de las posibilidades reales que ofrecen los censos como fuente.

**Cuadro 2. Unidades espaciales del Gran Buenos Aires para las que producen información las fuentes de datos estadísticos**

Fuente	Unidades espaciales de la ciudad para las que produce información
Censos de Población	Partidos de la Provincia de Buenos Aires y Distritos Escolares de la CABA Circunscripciones Electorales y barrios de la CABA (información muy limitada antes de 2001) “Localidades” de los Partidos del Gran Buenos Aires (información muy limitada antes de 2001) Fracciones y radios censales (2001)
EPH	4 Conurbanos Bonaerenses (discontinuado a partir de 2003)
EAH	CPG (hasta 2005) Comunas (desde 2006) Barrios
Estadísticas vitales	Partidos de la Provincia de Buenos Aires Circunscripciones Electorales de la CABA

### 3.2- La cartografía: de los objetivos y lo posible, a las unidades de estudio

Si bien siempre será relevante construir y brindar información acerca de las unidades político administrativas desde cuyos gobiernos se gestiona la ciudad (en el caso de Buenos Aires, la CABA y los Partidos), también hay cada vez mayor necesidad de dividir a la ciudad en unidades espaciales pequeñas que puedan dar cuenta de las nuevas escalas de las heterogeneidades intra-urbanas. Precisamente aquí radican los mayores inconvenientes, dado que en la elección intervienen una multiplicidad de factores a tener en cuenta: 1) las necesidades de los objetivos de investigación planteados, 2) los antecedentes (cuando no la presunción) acerca de la escala con que se manifiesta en el espacio el fenómeno de interés, 3) el tamaño de la ciudad, que puede dificultar el mapeo de determinadas escalas y 4) las unidades posibles, que serán aquellas para las que se cuente con información.

Adicionalmente, suele estar siempre presente el “problema de la unidad espacial modificable” (PUEM), que hace alusión al hecho de que la división del

territorio pueden no reflejar –y hasta encubrir– la realidad socio-territorial<sup>6</sup>. A ello se agrega que hay indicadores de la distribución espacial de la población que se ven afectados por las diferencias en el tamaño y la forma de las unidades espaciales de estudio.

En Argentina las fuentes de datos estadísticos han tenido como prioridad facilitar la gestión y planificación pública, proveyendo a las dependencias gubernamentales de información por divisiones político-administrativas. La información censal es la que se dispone para unidades que podrían calificarse como “micro-espaciales” (las fracciones y los radios censales). Sin embargo, al plantearse su utilización, debe tenerse en cuenta, por un lado, que se trata de subdivisiones del territorio que realiza el INDEC con el único objetivo de facilitar la organización de la tarea de recolección de los datos (es decir, siguiendo razones de conveniencia práctica), y que no necesariamente suponen áreas socio-demográficas relevantes a los fines de la investigación social, ni tienen forma y tamaño homogéneos, y tampoco se ajustan a la definición física de las ciudades, aunque sí a la político-administrativa. Además, también hay que tener presente que, por diferentes razones, el nivel de desagregación espacial puede variar en las distintas etapas del operativo censal, condicionando las posibilidades de acceso a la información para ciertas unidades espaciales. En otras palabras, no todo aquello que se releva a nivel de radios y fracciones censales se termina publicando a nivel de radios y fracciones censales<sup>7</sup>.

En el caso de Buenos Aires, el INDEC provee una cartografía digital en formato vectorial a nivel de radios censales, de modo que los usuarios puedan utilizar este nivel de desagregación de la información o agruparlo de acuerdo a sus preferencias y necesidades ya sea en otras unidades de mayor tamaño pre-definidas por el INDEC (fracciones, departamentos –partidos de la Provincia de Buenos Aires y distritos escolares de la CABA– o provincias) o diseñadas por los usuarios. Si se pretende estudiar la RMBA, no surgen mayores problemas. Pero si, por el contrario, interesa la AGBA, los radios (y aún más las fracciones) no se adaptan a la mancha urbana y necesariamente hay que realizadas una serie de tareas técnicas con la finalidad de utilizar la base cartográfica. En el ejemplo que se expone aquí abajo<sup>8</sup> (Figuras 2 y 3),

---

<sup>6</sup> Para más información ver los trabajos de Openshaw (1977; 1984) y la explicación sumamente ilustrativa de Guillermo Velázquez (2008).

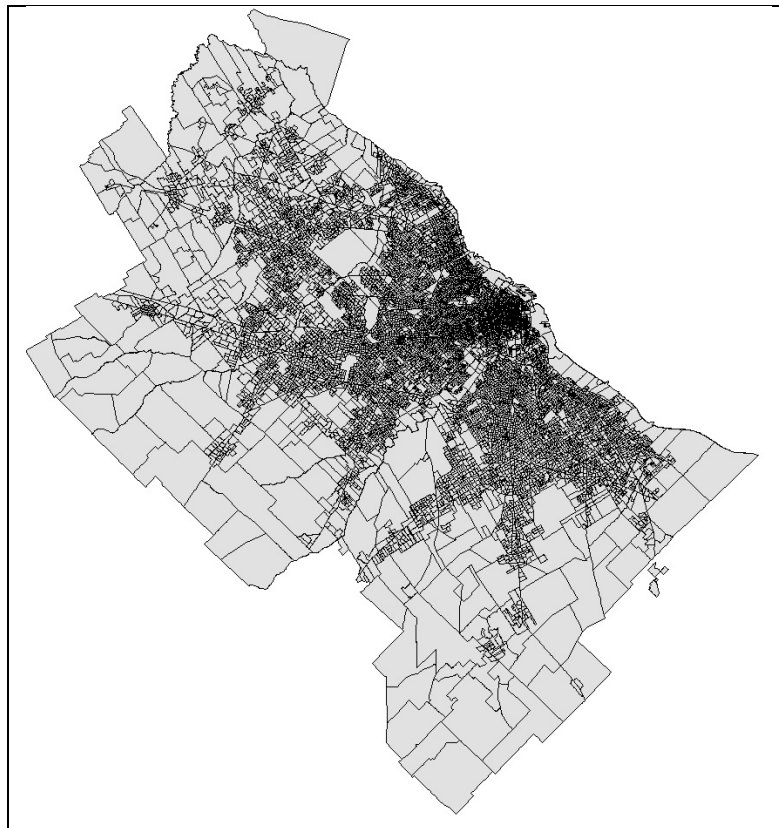
<sup>7</sup> Para conocer en detalle la disponibilidad de información a nivel de radios y fracciones censales véase el trabajo “Fuentes de datos y nuevas dinámicas urbanas: posibilidades de los censos nacionales para el estudio de las microdiferencias espaciales (1970-2001)” (Marcos y Mera, 2009).

<sup>8</sup> La base cartográfica fue diseñada para la tesis doctoral en curso con título tentativo “Territorios fragmentados. La estructura socio-espacial de la Aglomeración Gran Buenos Aires



en primer lugar se identificaron los radios sobre los que se extiende la Aglomeración consultando la base de datos alfanumérica del Censo 2001. Luego se ajustaron los límites de los radios perimetrales desde un punto de vista gráfico, tarea que se repitió con los radios poco densos del interior de la AGBA que pudieran contener grandes espacios sin población. Y finalmente los radios se unieron en base a la fracción censal de pertenencia, unidades espaciales que se consideraron más adecuadas para las representaciones cartográficas teniendo en cuenta la gran extensión de la ciudad.

**Figura 2. Cobertura original provista por el INDEC**

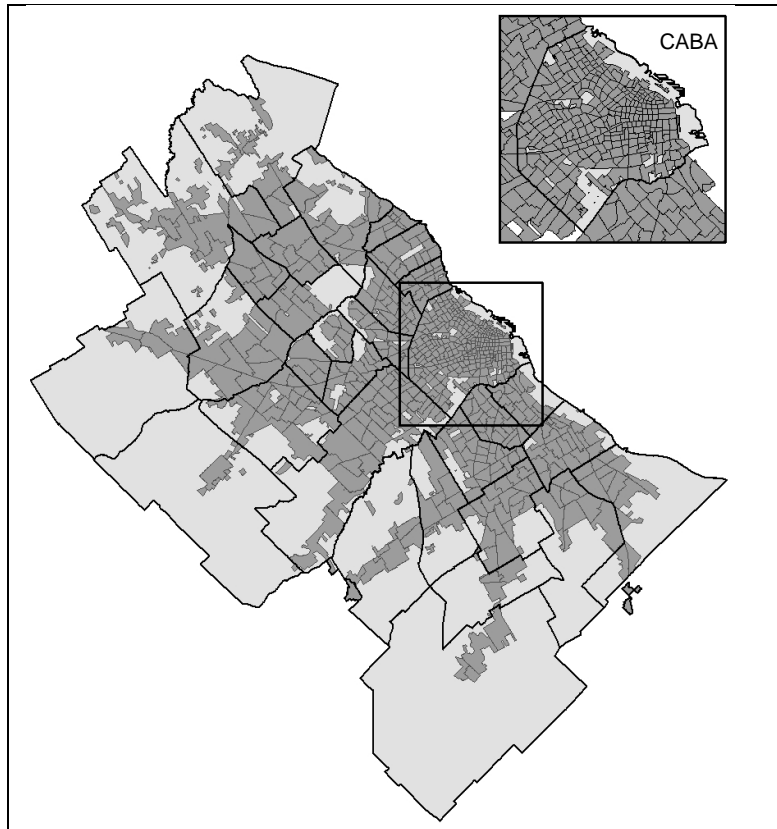


**Fuente:** INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

---

en el año 2001” bajo la dirección de la Dra. Susana Torrado y el Dr. Guillermo Velázquez. En esta etapa se contó con el asesoramiento imprescindible del Dr. Gustavo Buzai y el Dr. Antonio Moreno Jiménez.

**Figura 3. Cobertura adaptada para el estudio de la AGBA**



**Fuente:** elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

#### **4- Acerca del Gran Buenos Aires: un llamado a afrontar el desafío**

Si bien deben enfrentarse numerosos obstáculos y desafíos para realizar estudios cuantitativos abarcando el total de la ciudad pero trabajando con escalas espaciales de análisis pequeñas, al mismo tiempo este tipo de abordaje es cada vez más imprescindible para gestionar las ciudades y para comprender los procesos sociales que se dan en su interior. A efectos de ilustrar la diversidad socio-espacial intraurbana, se presenta el caso de la Aglomeración Gran Buenos Aires y su heterogeneidad demográfica y socioeconómica interna.

##### **4.1- La estructura de edad de la población: una aproximación indirecta a la dinámica demográfica y la evolución del crecimiento de la ciudad**

Para una aproximación a la dinámica demográfica y su relación con el crecimiento de la ciudad, se tomó como indicador indirecto el Índice de envejecimiento

de la población, que se define como la relación entre la cantidad de personas “viejas”<sup>9</sup> (mayores de 64 años) por cada 100 niños (hasta 14 años)<sup>10</sup>. Este indicador de la estructura etaria de la población tiene las ventajas de ser muy simple de calcular a partir de información que suele estar disponible para unidades espaciales pequeñas, y a su vez constituir una síntesis de fenómenos demográficos y espaciales como son los patrones de asentamiento de la población –que suelen ser diferentes para los estratos que componen la estructura social de la ciudad–, los niveles de mortalidad y fecundidad particulares de esos grupos sociales desigualmente distribuidos en el espacio urbano y la evolución de la expansión de la ciudad en el territorio sobre el que se despliega, que por lo general es polietápica y a su vez tiene como protagonistas a grupos de edades definidas.

Al situar a la población metropolitana en el contexto nacional (Cuadro 3), se corroboran los mayores niveles de envejecimiento en la ciudad principal que en el país en su conjunto (35 viejos por cada 100 niños en el total del país, y 45 viejos por cada 100 niños en la ciudad), relación de la que ya ha dado cuenta en extenso la bibliografía especializada, y que suele tener como contrapartida un mayor desequilibrio de la composición por sexo en la ciudad, que se da a favor de las mujeres y ante la menor expectativa de vida de los varones y la baja incidencia relativa de las migraciones en las décadas anteriores al último censo publicado (Censo 2001).

En una primera aproximación a lo que ocurre en el interior de la ciudad, se advierte que las unidades espaciales en las que se la ha dividido tienen una composición promedio de 77 “viejos” por cada 100 niños y que esta composición varía en el espacio entre valores máximos y mínimos muy extremos. Medidas globales de dispersión de los datos entre las unidades de estudio –como el desvío estándar y el coeficiente de variación–, dan cuenta de esta gran heterogeneidad en la estructura de edad de la población dentro de la ciudad (Cuadro 3).

---

<sup>9</sup> Se utiliza la categoría “viejas” entre comillas, puesto que es un calificativo que aplica cada vez menos para los efectivos más jóvenes de este gran grupo de edades.

<sup>10</sup> También se lo suele llamar “Relación viejos-jóvenes”.

**Cuadro 3. Envejecimiento<sup>1</sup> de la población en el Total del País y la AGBA, e indicadores de la Heterogeneidad en el interior de la ciudad. Año 2001**

Entidad territorial/ indicador		
Total del país		35,0
Total de la AGBA		45,5
Unidades Espaciales de la AGBA	Mínimo	1,9
	Máximo	258,5
	Media	77,3
	Desvío estándar	48,6
	Coeficiente de variación	62,9

**Fuente:** elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

<sup>1</sup> Cantidad de personas viejas (mayores de 64 años) por cada 100 jóvenes (hasta 14 años)

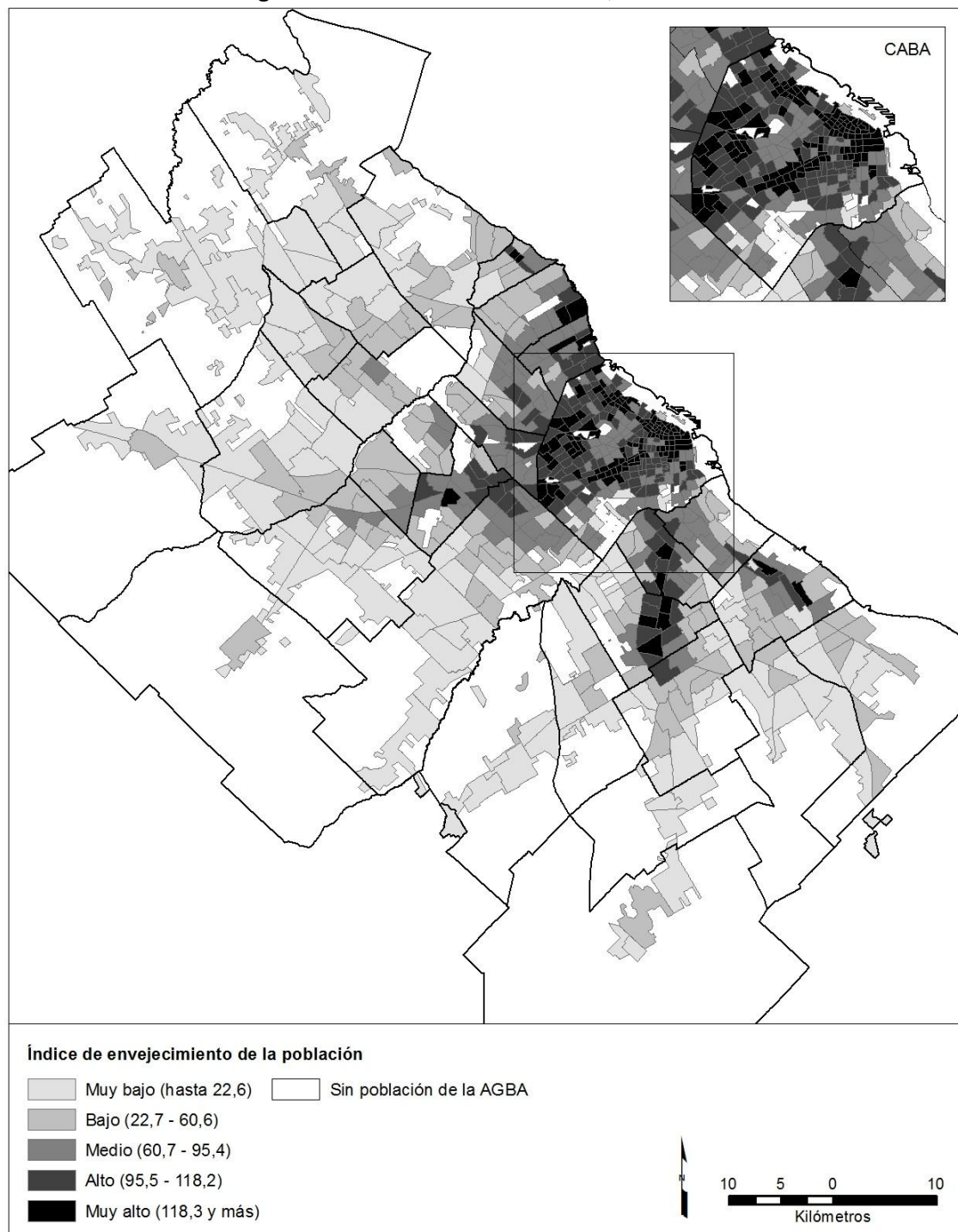
En la Figura 4 se clasifica a las unidades espaciales según el quintil de envejecimiento en el que quedan clasificadas de acuerdo a su Índice de envejecimiento. Las zonas más envejecidas, describen una forma tentacular con centro en la CABA y ejes que se despliegan hacia la periferia sobre las principales vías de comunicación. Si se divide horizontalmente a la CABA en tres partes, las zonas más envejecidas corresponden a los tercios central y norte. Desde allí el conjunto de unidades que presenta envejecimiento alto y muy alto se extiende hacia el norte, sobre los partidos colindantes a la CABA, y se adentra más en territorio provincial penetrando en la segunda corona de Partidos fundamentalmente sobre el litoral de los Partidos costeros (Vicente López y San Isidro), área que coincide con uno de los ramales del Ferrocarril Mitre y el Acceso Norte<sup>11</sup>. Hacia el oeste, las unidades más envejecidas se encuentran en las adyacencias del Ferrocarril Sarmiento y el Acceso Oeste (fundamentalmente en el Partido de Morón) y, hacia el sur, en las inmediaciones de los dos ramales principales del Ferrocarril Roca (más precisamente el trayecto de su recorrido que se extiende sobre los Partidos de Avellaneda y Quilmes, y de Lanús y Lomas de Zamora). En la medida que las unidades de estudio se encuentran más alejadas de este núcleo envejecido y más próximas a los límites exteriores de la Aglomeración, en líneas generales muestran una composición de la población progresivamente más joven.

Esta descripción lleva indefectiblemente a relacionar la distribución espacial de la estructura de edad de la población metropolitana con la dinámica de crecimiento de la ciudad (Figura 2 del Anexo). El área más envejecida coincide aproximadamente con

<sup>11</sup> Véase el mapa de vías de comunicación en el Anexo (Figura 1).

la extensión que tenía la Aglomeración a principios de la década de 1950, cuando ya daba sus primeros pasos hacia un crecimiento económico y demográfico que alcanzaría niveles explosivos en las dos décadas siguientes, de la mano de la renovada dinamización del desarrollo industrial y de la migración desde el interior del país (Torres, 1993; Bexendale y Buzai, 2006). Las zonas de envejecimiento intermedio coinciden con la gran expansión de la Aglomeración a lo largo de la década del '50, que es, a su vez, el lugar de emplazamiento de las nuevas industrias (el anillo externo de la Avenida General Paz –el límite oeste y norte entre la CABA y la Provincia de Buenos Aires–) y las inmediaciones de estas zonas industriales comunicadas con ellas mediante el ferrocarril (Torres, 1993). Y las zonas de población más joven corresponden a la última etapa de gran expansión de la Aglomeración que tuvo lugar en la década siguiente sobre áreas más alejadas al núcleo que se encontraba consolidado en la década de 1950, pero donde el acceso a la tierra estaba indirectamente subvencionado por el bajo costo de los medios de transporte que permitían los movimientos pendulares desde las residencias periféricas a los lugares de trabajo dentro de la CABA o próximos a ella. Si se tiene en cuenta que los movimientos residenciales eran protagonizados por jóvenes que seguían motivaciones socioeconómicas, el envejecimiento de las sucesivas cohortes de migrantes puede ser el fenómeno que subyace a las desigualdades en la estructura etaria metropolitana. Sin embargo, en la medida que esos efectivos iniciales comenzaron a ser reemplazados, es de suponer que han comenzado a cobrar protagonismo en la persistencia de estas desigualdades otros fenómenos como las dificultades para acceder al suelo de la CABA y las zonas del Conurbano bien conectadas con ella por parte de personas y familias jóvenes en busca de su primera vivienda, las preferencias diferenciales por distintas zonas residenciales de la ciudad por parte de las familias según la etapa del ciclo de vida en que se encuentran, los patrones reproductivos específicos que pudieran tener los residentes en diferentes áreas de la ciudad, etc.

**Figura 4. Población: Índice de envejecimiento (quintiles).  
Aglomeración Gran Buenos Aires, año 2001.**



**Fuente:** elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001

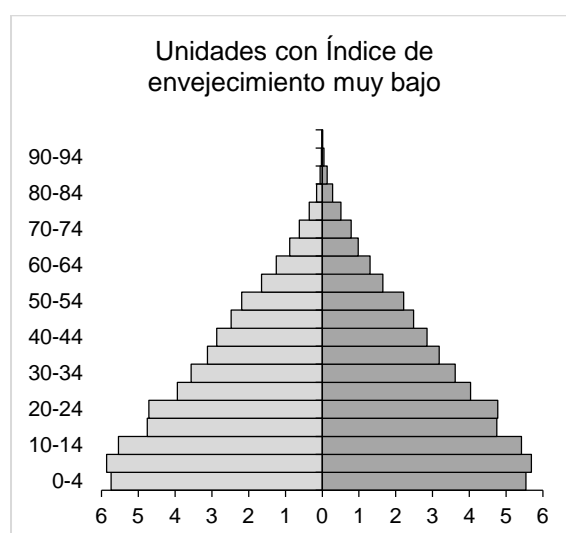
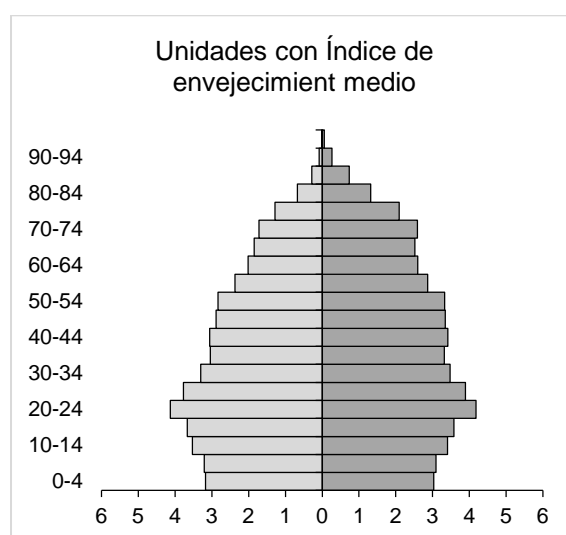
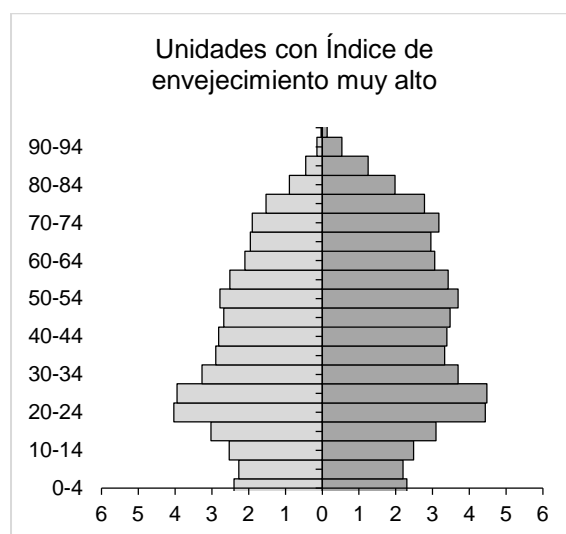
El detalle de la composición por edad y sexo de estas zonas de envejecimiento diferencial identificadas en la ciudad se representa en la Figura 5, que consiste en una serie de pirámides de población, calculadas tomando como sub-universos las unidades de estudio que se clasificaron en los quintiles de envejecimiento Muy alto, Medio y Muy bajo de acuerdo a la Figura 4.

Las pirámides ilustran muy bien la heterogeneidad que se puede encontrar en la ciudad como resultado de las dinámicas demográficas y los patrones de asentamiento de la población, bajo los que subyace, a su vez, un complejo entramado pluricausal. La pirámide de las zonas más envejecidas tiene una clara forma ojival, relacionada con un envejecimiento por la base, por la escasa cantidad de población en edades jóvenes, como por la cúspide, por la gran cantidad de población que sobrevive hasta edades mayores. Además de estas generalidades, llaman la atención dos rasgos: la sobrerrepresentación de la población de entre 20 y 34 años y los elevados niveles de feminización no sólo a edades tardías –cuando se explica por los diferenciales de la mortalidad por sexo– sino también en edades intermedias. En el primero de los casos, es posible que esté operando la movilidad intra-metropolitana de los jóvenes, que podrían estar teniendo preferencia por hacer una primera experiencia fuera de la familia de origen en la CABA o en sus adyacencias. En el segundo de los casos, el fenómeno subyacente probablemente sea la selectividad por sexo de las migraciones internacionales recientes.

La pirámide intermedia tiene una forma ojival y una sobrerrepresentación de mujeres más tenues. Y la última pirámide, que corresponde a las unidades de espaciales con los menores niveles de envejecimiento, tiene una forma perfectamente piramidal con una amplia base de población joven, una parte central de tamaño intermedio y una parte superior estrecha.

Estas tres estructuras por edad y sexo bien diferenciadas que se pueden encontrar dentro de la ciudad se ajustan en gran medida a las tipologías puras de estructura demográfica: la primera pirámide ilustra la tipología vieja o regresiva, la segunda se ajusta al modelo de población madura o estacionaria y la tercera al de población joven o también llamado expansivo o progresivo por su potencial de crecimiento (Reques Velasco, 2006). De este modo, se concluye que la heterogeneidad socio-demográfica de la Aglomeración es tal que se pueden encontrar zonas con estructuras por edad totalmente opuestas.

**Figura 5. Pirámides de población de las unidades espaciales de envejecimiento Muy alto, Intermedio y Muy bajo (Figura 1). Aglomeración Gran Buenos Aires, año 2001**





#### 4.2- El clima educativo de los hogares: una aproximación indirecta al nivel socioeconómico en la ciudad

El clima educativo de los hogares, que se define como los años de escolaridad aprobados en promedio por los miembros del hogar de 25 y más años, se puede interpretar como un indicador indirecto del nivel socioeconómico de los hogares, en tanto se trata de un atributo de los hogares que suele considerarse fuertemente correlacionado con los ingresos y el nivel de bienestar de sus miembros.

En una primera aproximación general (Cuadro 4), hay que señalar que el clima educativo de los hogares metropolitanos se sitúa en los 9,6 años de escolaridad aprobados en promedio, y es un 50% más elevado que el de los hogares del total del país (6,3 años). Pero dentro de la ciudad se encuentran unidades espaciales que cuyos hogares tienen un clima educativo promedio que duplica el de los hogares de otras, heterogeneidad que queda plasmada en un desvío estándar de casi 2 años y un coeficiente de variación cercano al 20%.

**Cuadro 4. Clima educativo<sup>1</sup> de los hogares en el Total del País y la AGBA, e indicadores de la Heterogeneidad en el interior de la ciudad. Año 2001**

Entidad territorial/ indicador		
Total del país		6,3
Total de la AGBA		9,6
Unidades Espaciales de la AGBA	Mínimo	6,0
	Máximo	13,6
	Media	10,0
	Desvío estándar	1,9
	Coeficiente de variación	18,6

**Fuente:** elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

<sup>1</sup> Años de escolaridad aprobados en promedio por los miembros del hogar de 25 y más años.

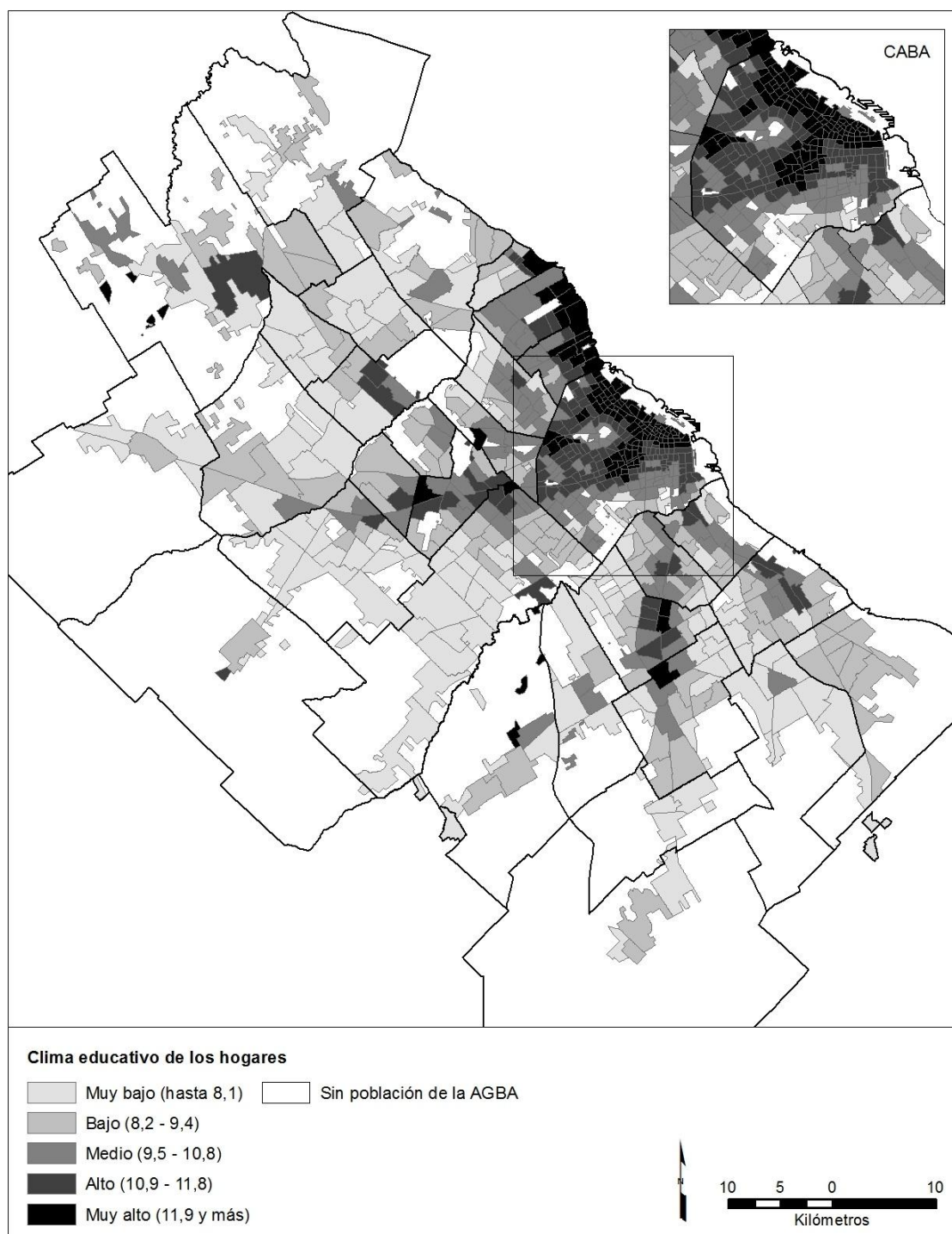
La Figura 6 permite conocer cómo se distribuye en la ciudad esta heterogeneidad educativa de los hogares.

Los hogares más favorecidos en este sentido se concentran en las franjas central y norte de la Ciudad de Buenos Aires, y se extienden hacia el norte sobre el litoral de los partidos de Vicente López y San Isidro, y hacia el oeste y hacia el sur en las inmediaciones de las vías férreas que comunican el Conurbano con la CABA. Si bien persiste en alguna medida la degradación progresiva hacia la periferia del nivel

socioeconómico de la población –siendo los hogares situados más lejos de la CABA los de menor clima educativo– propia de las ciudades industriales latinoamericanas (Borsdorf, 2003), en las afueras de la aglomeración se advierten pequeñas islas de nivel educativo muy alto que irrumpen en contextos de nivel educativo muy bajo conformando enclaves, fenómeno que se relaciona con la relativamente reciente –y novedosa en el contexto latinoamericano– sub-urbanización de la clase medio-alta y las elites, que se desplazan a la periferia optando por residencias permanentes en barrios cerrados (Torres, 2001).

La conformación de zonas socialmente homogéneas por su alto o bajo nivel educativo, genera entornos de segregación residencial de tipo socioeconómico que constituyen una condición espacial propicia –aunque no suficiente– para la restricción de la interacción entre diferentes estratos sociales que componen la estructura social metropolitana y la reproducción de las desigualdades sociales.

**Figura 6. Hogares: Clima educativo (quintiles).  
Aglomeración Gran Buenos Aires, año 2001**

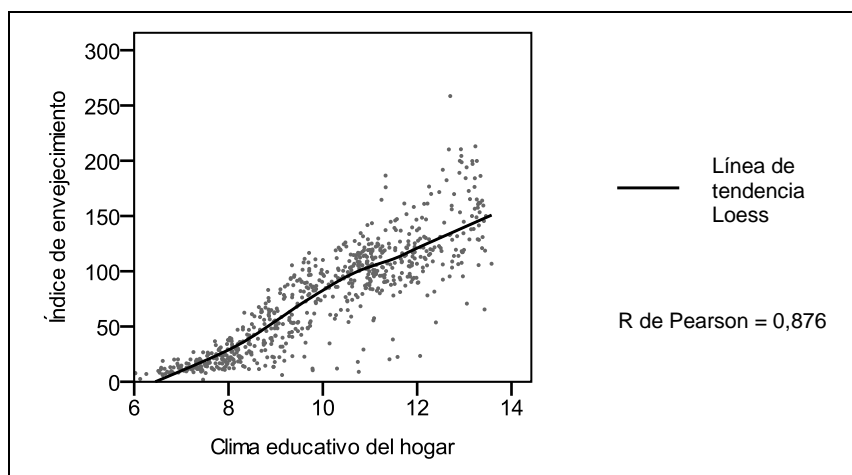


**Fuente:** elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001

#### 4.3- El envejecimiento de la población y el nivel educativo de los hogares: una aproximación indirecta a la intersección y articulación entre dinámica demográfica y nivel socioeconómico

La similitud que se observa a simple vista entre los mapas de envejecimiento de la población y de clima educativo de los hogares lleva a preguntarse por la articulación espacial de estos dos fenómenos en la Aglomeración. Ella es confirmada por la información incluida en la Figura 7, donde el gráfico de dispersión y el coeficiente R de Pearson dan cuenta de una fuerte relación espacial positiva entre estos dos fenómenos, es decir que a mayores niveles de envejecimiento de la población de las unidades espaciales, también se presentan hogares con clima educativo más elevado.

**Figura 7. Unidades espaciales de estudio: Índice de envejecimiento de la población y Clima educativo de los hogares. Aglomeración Gran Buenos Aires, año 2001.**



De este modo, puede precisarse que a las condiciones espaciales propicias para la reproducción y profundización de las desigualdades socio-espaciales, se suma la incidencia que tiene en este mismo sentido la dinámica demográfica diferencial que deja entrever la estructura por edad y sexo de la población. Las áreas de la ciudad con hogares de clima educativo bajo –y presumiblemente condiciones de vida más desfavorables– tienen al mismo tiempo una estructura de edad joven y, por lo tanto, un gran potencial de crecimiento por las abultadas generaciones de niños que entrarían en edad reproductiva las décadas posteriores al Censo y por los niveles de fecundidad relativamente elevados que suelen caracterizar a estos grupos. En el extremo opuesto

de la escala socio-espacial, se encontraron unidades espaciales con hogares de clima educativo alto y muy alto –que serían indicio de condiciones de vida mucho más favorables–, y con una composición etaria envejecida y por lo tanto de tipo regresiva, que da cuenta de condiciones demográficas poco propicias para la expansión y hasta para la reproducción de las capas socioeconómicamente más favorecidas de la población metropolitana.

Si bien los estudios sobre dinámica demográfica diferencial de los estratos sociales tienen una larga trayectoria<sup>12</sup>, la perspectiva micro-espacial que aquí se propone permite tener en cuenta la potencial incidencia del espacio en la producción y reproducción social, así como localizar en la ciudad a grupos sociales con condiciones de vida y potencial de crecimiento diferenciales. Al interés analítico de esta perspectiva, se suma el hecho de que la información que brinda resulta imprescindible como base para la toma de decisiones y el diseño de políticas públicas eficientes y efectivas que pretendan contrarrestar este proceso de polarización socio-residencial y atender las demandas de servicios e infraestructura teniendo en cuenta que ellas son específicas según el nivel socioeconómico de la población, y que tienen unos niveles de crecimiento también diferentes (asociados al crecimiento diferencial de los grupos sociales) y se localizan en unas zonas específicas de la ciudad.

## **5- Reflexiones finales**

Se ha procurado abordar algunos desafíos metodológicos para los estudios de la ciudad de tipo socio-espacial, cuantitativo y a pequeña escala, planteando y desarrollando brevemente aquellos problemas que giran en torno a la delimitación de la ciudad, un universo espacial de estudio en constante cambio, y a la disponibilidad de información estadístico-cartográfica.

El caso de la Aglomeración Gran Buenos Aires ha sido de utilidad tanto para ejemplificar estos desafíos como para dejar en evidencia el gran potencial de este tipo de abordajes. El estudio de la estructura etaria de la población, del clima educativo de los hogares de esta ciudad y de la relación espacial entre ambos ha permitido conocer cuáles son las áreas de la ciudad socialmente más favorecidas y cuáles las más degradadas, qué estructura etaria tienen estas áreas y cuáles son las de mayor potencial de crecimiento demográfico. A partir de ello se pueden plantear hipótesis acerca del efecto de esta configuración espacial sobre la producción y reproducción de las desigualdades sociales, contribuyendo a la imprescindible espacialización de una

---

<sup>12</sup> Véase por ejemplo el texto emblemático de Susana Torrado “Vivir apurado para morir joven. Reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza” (Torrado, 1995).

línea de investigación siempre vigente en las ciencias sociales y de gran relevancia social general. Al mismo tiempo, se pueden identificar zonas socialmente degradadas de la ciudad donde es preciso actuar con celeridad para mejorar las condiciones de vida de los hogares; y conociendo la estructura de edades de esas zonas se puede hipotetizar qué necesidades específicas habría, al mismo tiempo que se vislumbra el potencial de crecimiento demográfico de los diferentes grupos sociales y de sus demandas espacialmente localizados.

Teniendo en cuenta el gran potencial de esta perspectiva analítica, queda planteada la necesidad de continuar trabajando en ella desde los organismos productores de información estadístico-cartográfica, adaptando progresivamente las fuentes a estas relativamente nuevas necesidades, y desde el ámbito académico, con nuevas contribuciones interdisciplinarias que incorporen la dimensión espacial de las problemáticas sociales.

## **Bibliografía**

Baxendale, C. A. y Buzai, G. D. (2007). El crecimiento de la aglomeración de Buenos Aires 1869-2001. Su configuración espacial como representación de una historia económica y socio-demográfica. En J.O.Morina (Ed.), *Neoliberalismo y Problemáticas Regionales en Argentina. Interpretaciones geográficas*. Luján: Universidad Nacional de Luján.

Roca Cladera, J. (2003). La delimitación de la ciudad: ¿una cuestión imposible? *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, 35, 17-36.

Ciccolella, P. (1999). Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *EURE (Santiago)*, vol.25, no.76, p.5-27. ISSN 0250-7161

Elizalde, D. y G. Macció (1990): *La migración interna en argentina: período 1975-1980*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

Fishman, R. (1990). America's New City. *The Wilson Quarterly*, 14.

Garay, D. (2007). *Lineamientos estratégicos para la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda, Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial.

Groisman, F. y Suárez, A. L. (2006). Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires, *Población de Buenos Aires*, DGEyC, Buenos Aires, año 3, nº4, octubre.

Lattes, A. (2007). Esplendor y ocaso de las migraciones internas, en Torrado, S. (comp.): *Población y bienestar en Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. EDHASA: Buenos Aires. Tomo II.

Lattes, A. (1980): Aspectos demográficos del proceso de redistribución espacial de la población en Argentina, *Cuadernos del CENEP*, Buenos Aires, nº18.

Lindenboim, J. y D. Kennedy (2004). Dinámica urbana argentina. 1960 - 2001. Reconstrucción y análisis de la información necesaria, *Documentos de Trabajo*, CEPED– IIE – FCE - UBA, Buenos Aires, nº3.

Meichtry, N. C. (2007). Emergencia y mutaciones del sistema urbano, en Torrado, S. (comp.): *Población y bienestar en Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. EDHASA: Buenos Aires. Tomo II.

Marcos, M. (2008). Características familiares y niveles de bienestar diferenciales en el AMBA. Un análisis comparativo entre Conurbanos Bonaerenses. Año 2001, en Velázquez G. y Formiga, N. (coords). *Calidad de vida, diferenciación socio-espacial y condiciones sociodemográficas. Aportes para su estudio en la Argentina*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

Marcos, M. y G. Mera (2009). Fuentes de datos y nuevas dinámicas urbanas: posibilidades de los censos nacionales para el estudio de las microdiferencias espaciales (1970-2001). *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población de la AEPA*. San Fernando del Valle de Catamarca, 4, 5 y 6 de noviembre de 2009. CD-ROM. ISBN 978-987-661-027-8.

Mazzeo, V. (2008). "Relaciones espaciales entre la situación de la salud-enfermedad de la primera infancia y la desigualdad social en la Ciudad de Buenos Aires entre 1991 y 2002", en Velázquez G. y Formiga, N. (coords). *Calidad de vida, diferenciación socio-espacial y condiciones sociodemográficas. Aportes para su estudio en la Argentina*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

Monclús, F. J. (1998). Suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográfico-urbanísticas, en *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias* (Monclús, F. J.). Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona,.

Nel. Lo, O. (1998). Los confines de la ciudad sin confines. Estructura urbana y límites administrativos en la ciudad difusa, en Monclús, F. J. (ed.). *La ciudad dispersa*. Centre de cultura contemporània de Barcelona.

Openshaw, S. (1984). "The modifiable areal unit problem". *CATMOG*, nº 38

Openshaw, S. (1977). A Geographical Solution to Scale and Aggregation Problems in Region-Building, Partitioning and Spatial Modelling. *Transactions of the Institute of British Geographers*, Vol 2, nº 4, pp. 459-472.

Recchini de Lattes, Z. y Lattes A. (1969). *Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales basado en datos censales, 1869- 1960*, Buenos Aires: Editorial del Instituto.

Reques Velasco, P. (2006). *Geodemografía. Fundamentos conceptuales y metodológicos*. Santander: Universidad de Cantabria.

Robirosa, M. (1996). Micro-espacios, municipios y otras jurisdicciones locales. Problemas y recomendaciones para su tratamiento, en *Aspectos teóricos y metodológicos relativos al diseño conceptual de la cédula censal* (INDEC). Publicaciones del INDEC, Buenos Aires. Serie D nº2, tomo 2.

Rodriguez, G. (2008). Segregación residencial socioeconómica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dimensiones y cambios entre 1991–2001. *Revista Población de Buenos Aires*, DGEyC, Buenos Aires, año 5, n° 8, octubre.

Sana, M. (1993). La desconcentración de la población en Argentina entre 1960 y 1991, *II Jornadas argentinas de estudios de población* de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA). H. Senado de la Nación, Buenos Aires.

Toro Labe, F. (1996). Distribución espacial de la población, en *Aspectos teóricos y metodológicos relativos al diseño conceptual de la cédula censal* (INDEC). Publicaciones del INDEC, Buenos Aires. Serie D n°2, tomo 2.

Torrado, S. (1995). Vivir apurado para morirse joven. Reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza. *Revista Sociedad*, N° 7, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. (Agosto de 1995).

Torres, H. A. (2001). Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 27(80): 33-57.

Torres, H. A. (1993). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Universidad de Buenos Aires.

Vapñarsky, C. A. (2004). Cuando el caos caracteriza la división oficial del territorio del Estado. A propósito de los municipios argentinos. *Scripta Nova*. Vol. VIII, núm. 162, 1 de abril de 2004. Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. [En línea] Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-162.htm> (Consultado el 25 de junio de 2010).

Vapñarsky, C. A. (1998). *El concepto de localidad: definición, estudios de caso y fundamentos teórico-metodológicos*. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. INDEC (Serie D, Número 4), Buenos Aires.

Vapñarsky, C. A. (1995). Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950. *Desarrollo Económico*, 35 (138), julio-septiembre. IDES, Buenos Aires.

Vapñarsky, C. y Gorojovsky N. (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Velázquez, G. (2008). *Geografía y bienestar*. Buenos Aires : Eudeba.

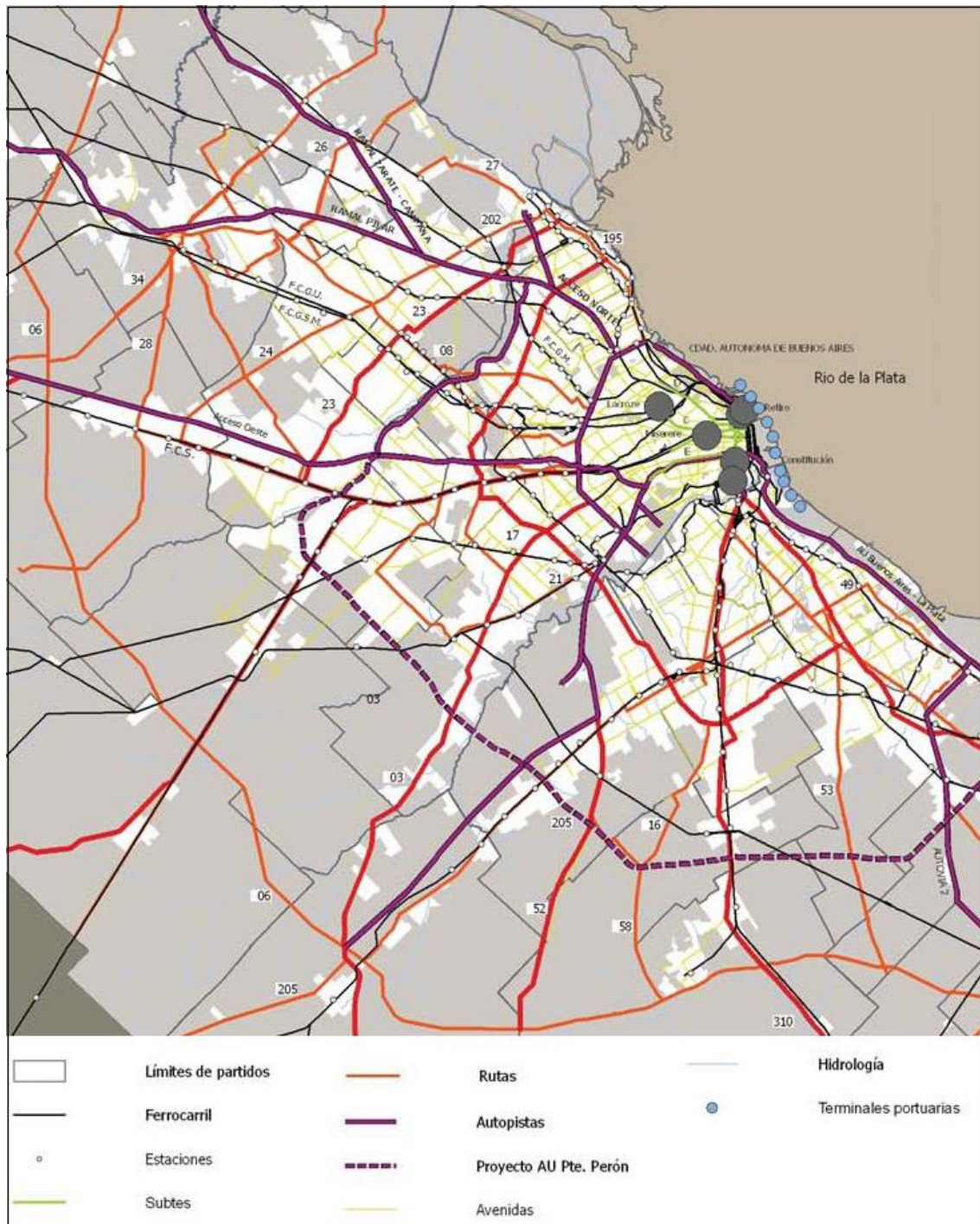
Veltz, Pierre (1994). *Des terroites pour apprendre et innover*. París : Editions de l'aube.

Vidal-Koppmann, S. (2001). Segregación residencial y apropiación del espacio: la migración hacia las urbanizaciones cerradas del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova*, n°94 (70), Universidad de Barcelona, 1º de agosto.



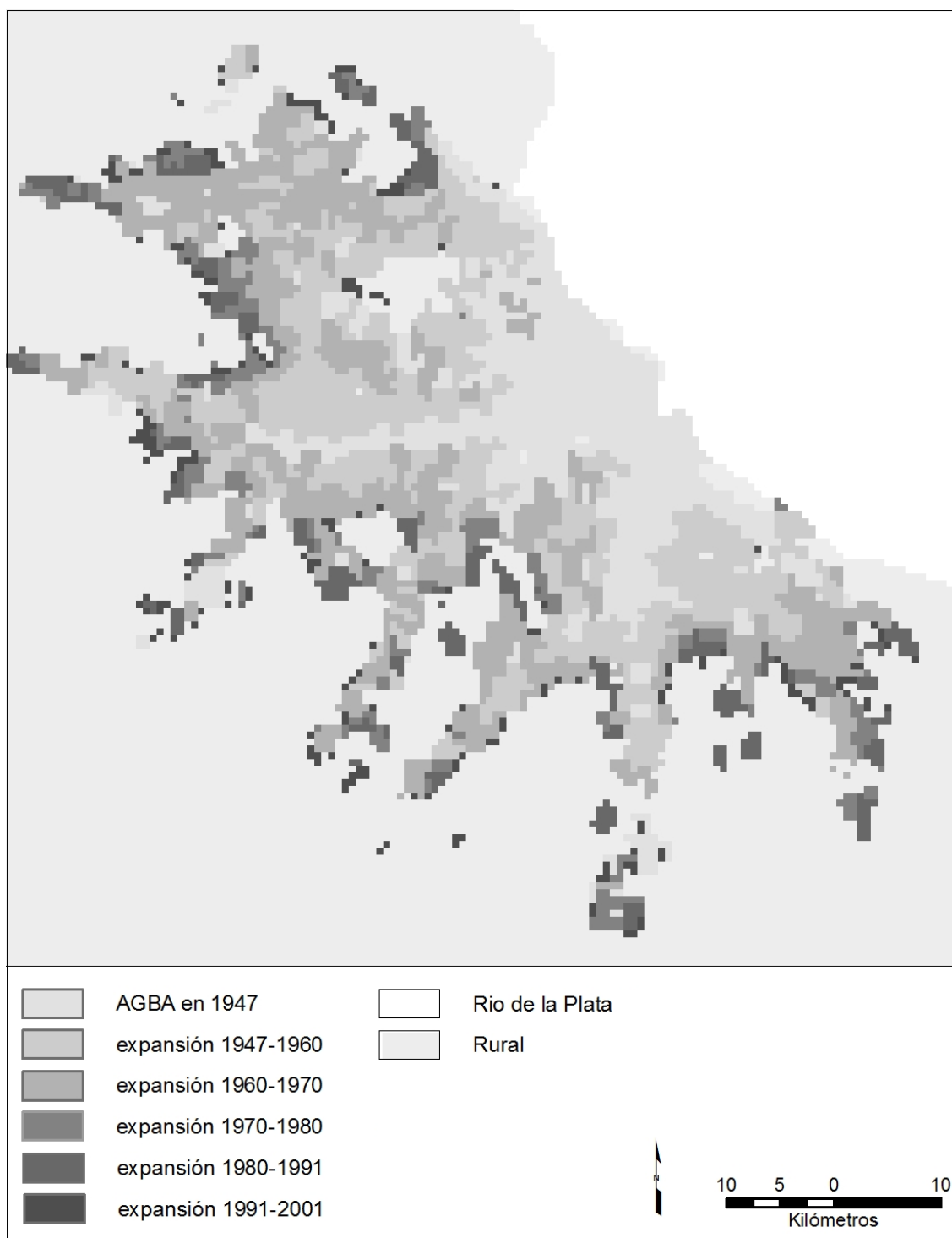
## Anexo

**Figura 1: Estructura vial de la Aglomeración Gran Buenos Aires. Año 2007.**



**Fuente:** Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Infraestructuras, Vivienda y Servicios Públicos. Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda. Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial. Octubre de 2007.

**Figura 2. Crecimiento de la Aglomeración Gran Buenos Aires entre 1947 y 2001**



**Fuente:** reelaboración de Baxendale y Buzai, 2007